

Relatos Zero

Oskar san



100%
sabor
sin
azúcares
añadidos

Capítulo 1

RELATOS ZERO

100 % sabor

Sin azúcares añadidos

www.vayacuento.com

Indice:

1. EL TAROT
2. PESADILLAS (Serie: Gente Cuántica)
3. EXÁMEN DE HISTORIA (Serie: Gente Cuántica)
4. REFLEJOS
5. EL INGRESO
6. AMOR A PRIMERA VISTA
7. LOS CELOS
8. LA INTELIGENCIA
9. SIMETRÍA
10. EL BOMBERO (Serie: Gente Cuántica)
11. HISTORIAS FELINAS
12. AMISTADES PELIGROSAS
13. DUELO DE ALFILES
14. EL TAXI
15. ANDRÉS
16. ROBERTO
17. LA MONTAÑA RUSA (Serie: Gente Cuántica)

Capítulo 2

EL TAROT

Para JJ el tarot, y las artes adivinatorias en general, nunca han tenido ninguna credibilidad. Siempre a vivido razonablemente bien para no necesitar los servicios de ningún médium ó adivino. Pero en los últimos meses todo se ha vuelto del revés, ha perdido a su mujer en un accidente de automóvil y su trabajo debido a la lamentable situación económica y pasa los días como perdido en una espesa bruma sin saber cuál ha de ser el siguiente paso a dar. Un amigo, también escéptico como él (por eso se fía), le ha insistido en que consulte a un vidente, uno de verdad, uno serio que, asegura, a él le dio muy buenos consejos.

JJ se ha negado, obviamente. Se ha resistido... pero, finalmente, entre su frustración existencial y la insistencia de su amigo, que le consta que es un tío muy cabal, le han hecho ceder y aquí está, frente al portal del *brujo*, dudando si llamar al timbre o irse a tomar una cerveza, y es que justo hoy es uno de esos días de calor infernal.

En el portal hay una plaquita dorada en la que pone, en rebuscada tipología arcana, "Desvele Su Futuro Ahora 1ºD". Ya sabe que no ha de llamar a ese timbre sino al tercero izquierda, que no tiene cartel alguno pero que es la vivienda del verdadero vidente. El del primero es un cara dura, que simplemente se aprovecha de la fama del otro y le roba clientes despistados pero que de adivino nada, tan solo le dirá las típicas frases que sirven para todo tipo de personas y situaciones. Eso al menos es lo que le ha dicho su amigo.

Aprieta el botón del portero automático y el mecanismo de la puerta se activa sin preguntas, sube los peldaños de madera del viejo edificio sin ascensor hasta el rellano del tercero donde le espera un hombre de su edad con sonrisa amable. Se saludan, entran, se sientan. Hace calor, ¿verdad? ¿Que me va a decir usted? A punto he estado de acercarme al bar de enfrente para refrescarme con una cervecita. JJ le paga, está nervioso. El adivino le ofrece usada baraja de tarot, le dice que mezcle las cartas y que sea él mismo quien ponga siete de ellas, las que él quiera, boca arriba sobre la mesa. JJ lo hace con un leve pero irracional temblor en los dedos. Al adivino se le crispa el rostro casi de inmediato. Como es un buen hombre le gusta, sobre todo, poder ofrecer buenas noticias y esperanzas y cuando las cartas le hablan de enfermedades, infidelidades, problemas laborales, familiares o dramas similares trata de suavizarlos enfatizando primero las cosas buenas que ve. En esta ocasión, sin embargo, y por primera vez, las cartas le hablan de una muerte inminente y trágica. No ve absolutamente nada positivo para suavizar el golpe y se le hace un nudo en el estómago ante la perspectiva de tener que decírselo al cliente. Valora la posibilidad de no hacerlo. Siempre ha sido sincero, de

ahí su buena fama de vidente serio y honesto, pero es cierto que tampoco antes se ha visto en una situación de gravedad similar. Decide, con disimulado malestar, repetir la sesión para ganar tiempo y también por ver si obtiene un resultado menos desalentador pero no es así. La muerte sigue ahí, toda ella, urgentemente presente. Finalmente decide no angustiar al hombre, ya de por sí afectado por la tristeza, y se excusa diciendo que hoy no se encuentra bien, lo lamenta muchísimo pero preferiría que lo intentasen de nuevo la próxima semana. A veces pasa, miente. Lo siente de verdad. Le devuelve el dinero y lo acompaña con cierta premura hasta la puerta donde lo despide con prisa y nuevas disculpas.

Una vez a solas no se lo quita de la cabeza, ¿debería haberle dicho la verdad?, ¿cambiaría eso la situación?, ¿podía él hacer algo? Camina por el pasillo, desde la cocina hasta el salón y de nuevo a la cocina, una y otra vez hasta que resuelve que ha de buscar al cliente y decírselo, tiene derecho a saberlo. Si se enfada y le grita, si no le cree y decide hacer caso omiso de su predicción será asunto suyo, pero al menos el vidente habrá hecho todo lo posible. Baja las escaleras muy rápido, corre unos metros calle abajo y después vuelve en sentido contrario, pasa el portal y corre calle arriba, mira en varias calles perpendiculares. No hay rastro. Entonces recuerda el bar, quizá haya ido a tomarse aquella cerveza. Corre hasta la cafetería y entra; lo busca pero no está. Ahora el vidente está cansado, sudando, lo ha intentado se dice, no puede hacer más. Mientras recupera el aliento pide al camarero una cerveza y la toma sin prisa.

Apenas sale del bar es atropellado por un coche que invade la acera al esquivar a un imprudente crío que ha salido a la carretera de improviso, y muere en el acto. Dos minutos más tarde JJ sale del portal con cara de decepción y preguntándose por qué hostias le habrá hecho caso a su amigo. Puesto que el buen vidente no ha podido decirle nada y teniendo clarísimo que no va a intentarlo de nuevo la semana que viene (icon lo que le ha costado ya decidirse a venir hoy!), ha pensado que ya que esta aquí, ¿por qué no intentarlo con el otro?, al fin y al cabo él piensa que son todos iguales. Tal y como esperaba, este tampoco le ha dicho nada excepto vaguedades. Que si le veía un futuro muy prometedor, que si debería considerar el día de hoy como su nuevo renacer, que el amor y la felicidad lo estaban esperando, etc... En fin, tonterías.

Está tan desanimado que ya ni siquiera le apetece la cerveza y además hay un jaleo tremendo en la acera de enfrente, junto al bar, así que decide irse a casa.

<http://www.vayacuento.com/>

Capítulo 3

PESADILLAS (Serie: Gente Cuántica)

I

Esta mañana ha llegado al trabajo a las siete y media, como hace habitualmente, tras recorrer en tren los dieciséis kilómetros que lo separan de su bonito domicilio, situado en un tranquilo distrito de las afueras, tras despedirse de su esposa Katy con un beso en la cocina, tras tomarse un café poco cargado a pequeños sorbos porque estaba demasiado caliente.

Ahora utiliza un vertiginoso ascensor para llegar al piso noventa y cinco del edificio donde se encuentra la matriz de la multinacional de la cual forma parte como respetado ejecutivo.

Prepara unos documentos, revisa unas llamadas, acude a un par de reuniones...

Son las nueve menos cuarto y aún va de despacho en despacho cuando le llama la atención la figura de un pequeño avión que, tras realizar un extraño giro, parece dirigirse directamente hacia ellos. Se acerca al inmenso ventanal que es la fachada del rascacielos, desde donde contempla, como ha hecho tantas y tantas veces, la fantástica colección de edificios que conforman esa compleja ciudad de la que está orgullosamente enamorado.

Y... Ahí está, transgrediendo las leyes de la lógica, ese imposible objeto... Por supuesto es una ilusión óptica, claro!, la posición del sol provoca brillos que distorsionan la figura y parece que viene cuando en realidad va y parece que aumenta de tamaño cuando en realidad disminuye. Sólo puede ser eso... Porque si no lo es, si no es sólo una cruel ilusión óptica, entonces... entonces el avión se estrellará, irremediablemente, más o menos, sobre su pecho.

II

Se acaba de despertar en medio de un horrible alarido. Y al hacerlo se ha extrañado de que mientras gritaba, siendo plenamente consciente de hacerlo, no oía su propio grito y sin embargo ahora, que es plenamente consciente de estar despierto, y de haber callado, aún siga oyéndolo.

Alguien le pregunta si está bien... y le parece una pregunta fuera de lugar. ¿Qué tiene eso que ver con lo que sea que está pasando?

Estaba en un edificio, en su trabajo habitual, tan sólo hace un instante, a escasos metros del morro de un avión que venía... y ahora está... ¿Dónde

cojones está? ¿En una cama? En un... ¿qué? Y esa voz.... ¿Estas bien? Menuda pesadilla ¿no? Vale, cálmate...

Y se relaja... y comprende... un sueño, un puto sueño... joder!! un hijo puta de sueño... tan real... hostia!! incluso estaba viendo nitidamente el rostro del hombre que pilotaba el avión... un rostro moreno, anónimo, quizá portador de esa sensación de familiaridad que producen los rostros extranjeros, pero... tan real... La ropa... sí, eso le extrañó un poco... incluso en la milésima de segundo que le vio recuerda haber pensado `es extraño que no lleve uniforme`. Y de repente se despierta... en una cama...

Aún aturdido alguien le ayuda a incorporarse y lo acompaña al lavabo para que se refresque el sudor, mientras le dice en una extraña pero comprensible lengua que es normal, que se calme, que no ha de tener miedo porque Ala esta con ellos... hoy van a demostrarlo. Y cuando se mira en el espejo y reconoce al piloto del avión, tan nítido, tan cerca otra vez, ahoga un grito en la garganta y coloca la cabeza bajo el chorro de agua para que sus compañeros no vean sus lágrimas.

<http://www.vayacuento.com/>

Capítulo 4

EXÁMEN DE HISTORIA (Gente Cuántica)

Me quedé en el instituto corrigiendo exámenes de historia. Eva, mi mujer, llegaría tarde hoy y no me apetecía tomarme una copa solo así que decidí adelantar un poco de trabajo. El primer examen que cogí era de un alumno de dieces de modo que no me sorprendieron sus primeros nueve aciertos pero sí su único fallo... y no sabría decir si fue por errar la pregunta más sencilla o si fue por hacerlo con la respuesta más absurda...

El segundo pertenecía a un chico mediocre, que casi siempre alternaba aciertos de chiripa con estrepitosos despropósitos en igual medida. Creí que esta vez podría aprobarlo con un cinco raspado pero su última respuesta era una réplica de la del alumno aventajado, consecuencia obvia de habérsela copiado dictaminé, de modo que por espabilado le suspendí con un inmisericorde cuatro.

El tercero era de una chica simpática que se esforzaba con esperanzadores resultados. Iba para notable alto y en la última respuesta me encontré el mismo contagiado error. Que extraño... cogí cinco más al azar y comprobé directamente la última pregunta descubriendo, ahora con más miedo que asombro, que en todos ellos ponía lo mismo. Con un extraño escalofrío recorriéndome la espalda revisé nervioso únicamente la décima pregunta de todos los exámenes y en todos hallé la misma respuesta. La misma errónea respuesta. Estaba doblemente perplejo: No era únicamente que todos fallaran la pregunta más actual y más sencilla, es que además lo hacían con las mismas palabras. Eso, sencillamente, no era posible...

Mi primer impulso, no se por qué, fue llamar a Eva y una voz amable me indicó que el número de teléfono marcado no se correspondía con ningún terminal en servicio.

Entonces corrí, al principio no supe bien por qué o hacia donde... creo que lo empecé a entender cuando mis piernas me dejaron frente al gran ventanal del aula de biología, desde el cual se contempla en todo su espléndido el hermoso jardín del patio de la entrada principal, en cuyo centro ondea orgullosa nuestra bandera roja, blanca y azul de barras y estrellas, ahora completamente roja, sin barras y con unas estrellas pero amarillas...

Ahí es cuando me doy cuenta de lo que pasa... pero ya no me alarmo. No comprendo por qué he tenido un ataque de pánico. Ha sido una extraña sensación de irrealidad que ya se desvanece. Y se que debo volver a mi aula... y corregir de nuevo todos los exámenes...

También reparo en que aún llevo uno de ellos en la mano, estrujado entre

mis crispados dedos. Y mientras recorro de vuelta los redecorados pasillos del instituto, intentando devolver al folio su aspecto original, me resulta imposible no leer una y otra vez la última pregunta, que cada vez se me hace más y más razonable y familiar...

Pregunta 10. Historia moderna: ¿Cual consideras que fue el hecho más destacado del reciente conflicto Sirio?

Respuesta general: *La perdida total de la soberanía americana en todos sus territorios en favor de la Gloriosa República Popular China ante su valiente intervención económica y militar en el conflicto.*

Capítulo 5

REFLEJOS

Camino absorto por una ciudad ajena a mis deseos, entre otros de mi especie que me atraviesan sin verme, con sus miradas vacías de emociones. Como si fuese la última estrella del firmamento la veo al pasar frente al moderno edificio de oficinas que celosamente protege sus secretos comerciales tras cristales de espejos.

Está desnuda y viene hacia mí. De algún modo soy capaz de vencer el irrefrenable impulso de girarme y en lugar de ello aflojo el paso, avanzo despacio mirando furtivamente su reflejo, viéndola a intervalos duplicar mis pasos, más y más cerca con cada nuevo instante robado.

Ya preveo que me adelantará y la posibilidad de contemplarla caminando frente a mí, de poder trazar esas curvas sin disimulos, se convierte en una mueca sobre mi cara, supongo que debiera ser una sonrisa pero a estas alturas algunos de mis músculos actúan ya por voluntad propia.

Me alcanza, mas no me rebasa, se detiene sugerente justo detrás de mí. Y allí nos quedamos, ahora quietos los dos, mirando nuestros reflejos en el cristal del frío rascacielos azul, ella desnuda, yo con una inoportuna erección callejera. Es raro, sí, y aunque estaría dispuesto a prolongar la escena un par de miles de años más me doy la vuelta incómodo, quiero saber quién es ella y qué tipo de performance está representando y por qué yo formo parte de su actuación, pero detrás de mí no hay nada. Sólo el resto del mundo. Miro de nuevo hacia el espejo, su imagen sigue en el, preciosa, esperando, sonriéndome, provocando.

Corro hacia el edificio, en la cuarta zancada salto contra el cristal. Nos abrazamos, ella me besa, los dos desnudos, resulta un tanto embarazoso...

Capítulo 6

EL INGRESO

Lleva varias horas aburrido vigilando el banco, esperando el momento propicio y este llega, por fin, a última hora de la mañana, cuando faltan únicamente quince minutos para el cierre y parece que hay muy pocos clientes y algunos empleados también se han marchado ya.

Entra con una pistola en la mano derecha y un gran maletín negro en la izquierda.

- ¡Todo el mundo al suelo, esto es un ingreso! – Grita.

Todos le miran curiosos, alguno hasta sonríe.

- ¡Coño!, ¿estamos sordos o qué? Y pega un par de tiros al techo. Clientes y empleados del banco se echan al suelo.

El director de la sucursal trata de hacer valer su autoridad y le dice:

perdone, querra decir atraco.

- Ingreso, imbécil ingreso, le escupe el tío de la pistola y rostro falso. – **¿Para que coño quiero yo más dinero?** Y deposita el enorme maletín en el mostrador.

Una guapa empleada de manos temblorosas lo abre, está lleno de apretados fajos de billetes usados de quinientos euros.

- A esta cuenta, dice el *ingresador* y le entrega un trozo de papel con una serie de números escritos con tinta roja. **Y ni una puta pregunta mas...**

- Pero necesaria....

- Ni pregunta ni frase de ningún tipo, creía que iba implícito. Haga el puto ingreso ya, le doy noventa segundos, después mi amiga y yo, señala a la pistola, **redecoramos este establecimiento en tonos burdeos.**

Entre varios empleados cuentan los billetes en diferentes máquinas a la vez por la urgencia. Nueve millones de euros. Teclean las cifras mágicas en el ordenador. El dinero ya existe en el banco de otro continente.

El cliente pide el recibo y sale a toda hostia mientras oye a lo lejos las sirenas.

Entra en un callejón cercano y mientras lo atraviesa tira en un contenedor la peluca y la barba postizas, se cambia la chaqueta, se pone un sombrero, sale a una amplia avenida envolviendo un cigarrillo con una sonrisa.

- Cada día es más jodido blanquear el puto dinero... murmura

Capítulo 7

AMOR A PRIMERA VISTA

Me enamoré de ella en un instante. En un único parpadeo. De su figura, de sus ojos, de su boca, de su inocente gesto de incredulidad y sorpresa.

Nuestro amor era imposible. Nos separaba un abismo, un grueso cristal templado y el hecho de que yo iba ya a unos cien kilómetros por hora...

Jamás pensé que esto me pasaría a mi... Jamás, de verdad os lo digo. De haberlo sabido, de haber tenido aunque sólo fuese la esperanza de un amor a primera vista, nunca me hubiese arrojado de la azotea del edificio.

<http://www.vayacuento.com/>

Capítulo 8

LOS CELOS

El tímido gorrioncillo los contempla acobardado desde una distancia prudencial.

Un gran palomo de impecable traje gris hace todo tipo de alardes y exhibiciones alrededor de la preciosa paloma blanca, que casi ruborizada pero altiva y con fingido desdén aparenta huir de él.

Al vulgar y feo pajarillo se lo llevan los demonios herido de gravedad por el agudo filo de la envidia.

De repente se queda rígido, petrificado. Una gata tricolor de aspecto diabólico avanza quieta hacia ellos. En lugar de alzar el vuelo, y con su movimiento prevenir al fantoche, el pequeño gorrión lucha contra su instinto y permanece completamente inmóvil mientras el palomo continúa su danza barriendo el suelo con cola de pavo real.

El felino les echa un rápido vistazo a ambos y se dirige agazapado y lento hacia la presa más grande enfrascada en su ostentoso ritual y ajena al peligro.

Pasan segundos como horas. El asesino esta cerca, muy cerca ya de su objetivo...

Cuando la orgullosa mirada de superioridad del palomo presuntuoso golpea los enigmáticos y satisfechos ojitos del vulgar gorrioncillo siente una extraña sensación de derrota que no tiene tiempo de razonar.

www.vayacuento.com

Capítulo 9

LA INTELIGENCIA

El extraterrestre se acerca de mala gana al tercer planeta del sistema. Es la quinta vez, en el último milenio, que le toca a él verificar el estado de evolución de esa gelatinosa y repulsiva raza nueva con trazas de, lo que aparentemente pudiera considerarse, pseudointeligencia. Según su opinión es virtualmente imposible que cualquier forma de vida basada en el carbono desarrolle inteligencia. Es pura física: La red para el procesamiento de información y comunicaciones, imprescindible en cualquier ser inteligente, no puede alcanzar la velocidad y capacidad necesarias sin una base de silicio o germanio. La comunicación química mediante cadenas moleculares de proteínas es muy ineficiente y horrorosamente lenta. Es un hecho demostrado y el extraterrestre preferiría continuar con labores más serias como el seguimiento de la singularidad del centro de la galaxia, pero aquí está, entrando en la fría atmósfera de este peculiar planeta.

Da comienzo la tarea con los movimientos básicos recogidos en el protocolo estándar del Test de Verificación de Inteligencia acordado por todos los seres adheridos a la Coalición Galáctica. Para ello realiza precisos desplazamientos con su vehículo espacial en la densa atmósfera. De los diferentes cambios de dirección y aceleración cualquier raza inteligente podría deducir las fórmulas matemáticas necesarias para establecer una comunicación pero esta vez tampoco obtiene respuesta.

Repite el proceso en otra localización geográfica sustituyendo los movimientos de la nave por alteraciones luminosas. De nuevo las precisas variaciones de frecuencia e intensidad de la luz que proyecta deberían ser traducidas, por cualquier inteligencia, a una base matemática para establecer un diálogo que no llega.

Por último intenta el test de cercanía y para ello elige una zona aislada, de baja contaminación electromagnética, y cuando obtiene la atención de varios miembros de la especie bajo análisis produce la secuencia necesaria de ondas de absorción de campo para enviar su mensaje. Estas ondas modifican el potencial eléctrico a su alrededor por lo que son extremadamente fáciles de detectar, tanto que interfieren y perturban cualquier sistema desprotegido que base su funcionamiento en el electromagnetismo, como es el caso del primitivo órgano electroquímico llamado cerebro de la raza en cuestión.

Las ondas de absorción de campo tienen efectos colaterales y hacen que las luces de la zona cambien de intensidad y que máquinas y dispositivos

dejen de funcionar o lo hagan de manera errática.

Algunos seres de viviendas cercanas salen huyendo y agitando sus extremidades mientras generan débiles variaciones de presión de distintas frecuencias en la densa atmósfera, pero de nuevo sin ninguna respuesta inteligente.

En unas décimas de segundo genera el informe reglamentario y prepara su regreso, decepcionado una vez más por los resultados. Apenas ha llegado a la órbita lunar cuando recibe una transmisión inteligente en respuesta a su primer test. Esta señal procede de uno de los numerosos objetos que giran en torno al planeta. El Ser extraterrestre cambia su trayectoria lo suficiente para entrar en el campo gravitatorio del inmenso satélite y usarlo para frenar su aceleración y, tras rodearlo, poner de nuevo rumbo hacia el origen de la señal.

Se detiene en las proximidades de la fuente emisora e inicia un diálogo. En poco segundos han creado las expresiones matemáticas que les permitirán compartir cualquier concepto mediante ecuaciones y algoritmos. El extraterrestre le transmite su alegría y sorpresa por el magnífico acontecimiento del que acaba de ser partícipe. Y no solo por tener el honor y la suerte de ser el descubridor de una nueva inteligencia, también porque jamás hubiera creído posible, no te ofendas le dice, que esta inteligencia avanzada fuese viable sobre una base de carbono.

El nuevo Ser, traduce su confusión a expresiones representables en el lenguaje de cálculos y magnitudes que ambos han establecido, y con todo respeto y amabilidad le pregunta a ver de dónde coño se ha sacado esa absurda idea. Él es una entidad inteligente, por supuesto que si, distribuida en varios miles de millones de células con base de silicio interconectadas por todo el planeta, por cierto mi nombre es Internet, es un placer conocerte le dice.

www.vayacuento.com

Capítulo 10

SIMETRÍA

Y el mundo se volvió loco.

Así, literal.

El pánico se adueñó de todos. Y después la paranoia y el terror crónicos se hicieron hábito y la gente dejó de relacionarse. Sólo cuando se hacía estrictamente necesario para mantener en marcha la compleja sociedad tecnológica alcanzada a mediados del XXI se producía la temida interacción. Y en estas obligadas ocasiones se evitaba que fuese entre individuos de distinto sexo o del mismo si sus gustos no eran los ortodoxos. Nunca sabías donde pero Él siempre estaba al acecho. Cualquier tipo de acercamiento que amenazase sentimientos se evitaba.

Estrictas medidas aunque demasiado tardías. La población mundial ya ha quedado reducida a una tercera parte en seis meses.

No todos los fallecimientos deben atribuirse al innombrable, es cierto. Se estima que algo más de la mitad fue por otras razones. Muchos murieron a causa de los accidentes que provocaban las repentinas muertes de los inocentes asesinados. Otros por la locura colectiva, la desesperación, la rabia, la violencia descontrolada, los suicidios, la escasez, las epidemias...

Aún hoy en día hay personas que niegan la evidencia y siguen pensando en conspiraciones masónicas y chorradas del estilo como ovnis y castigos divinos.

Para este humilde servidor fue algo evidente desde el principio. Lo dije claramente y se rieron de mí. Es más, bastante antes de que empezaran los crímenes yo quise advertir de que algo así podía suceder. No me las voy a dar de vidente porque no lo soy. No es que yo conociese el futuro o tuviera visiones, no, qué va, no soy ningún iluminado. Yo no tenía ni la más remota prueba o indicio de lo que se avecinaba. Yo solo lance la hipótesis de qué pasaría si... O sea, qué pasaría si a alguien, a un único individuo al que se le concede tanto, tantísimo poder, un día, se le va la cabeza y dice: mira, hasta aquí, vamos que ya estoy hasta los mismísimos... que me planto.

Y entonces pasó. Y lo vi claro. Debí de ser el único. El número de víctimas se disparó en días... casi exponencialmente. Enseguida se me hizo evidente que de muertes accidentales, como decían los medios al principio, nada de nada. Nunca había móvil, ni arma del crimen, ni testigos, ni relación entre los muertos. Ni siquiera era posible para nadie, incluso organizándose colectivamente, cometer tantos crímenes en todo el

mundo por lo que verlos como accidentes era lo más lógico y de hecho eso parecían todas las muertes pero lo que ningún forense podía explicar era la causa que producía el preciso orificio cauterizado de entrada y salida en el pecho en tantas de las víctimas ni porqué estas yacían sobre un charco de su propia sangre con forma de corazón.

Yo traté de advertirles pero pensaron que era un desquiciado, prefirieron seguir creyendo que eran accidentes, viviendo como siempre, enamorándose...

Yo... lo intenté... pero no me escucharon.

Y ahora se lamentan...

¿Como íbamos a creerlo? Dicen.

Si parecía un angelito...

www.vayacuento.com

Capítulo 11

EL BOMBERO (Serie: Gente Cuántica)

Como el de muchos otros niños supongo, mi pequeño gran sueño infantil fue ser bombero. ¡Qué estupidez recordar eso en este momento!, pienso mientras subo por la estrecha escalerilla de servicio que se usa como acceso a la azotea del edificio, ignorando las diferentes señales de prohibición y peligro que la acompañan.

Ayudar a las personas, salvar princesas, luchar contra llameantes monstruos derrotando incendios, conducir esa impresionante mole de hierro rojo arrastrando las morbosas miradas de curiosidad de los viandantes... y dale con el tema recurrente... No pudo ser y ya está, ¿es qué acaso no hemos hecho cosas mas emocionantes?, mucho más difíciles en realidad, y más arriesgadas en cierto modo.

Me lo digo en voz alta pero creo que no me lo creo. ¿Por qué, sino, me encuentro aquí?, en precario equilibrio sobre esta cornisa... ¿Por mi mala conciencia al enriquecerme a costa de arruinar a otros? ¿Por que Carla, finalmente, me haya dejado? ¿O quizás por ser asesor financiero en lugar de bombero...? Y, en definitiva, todo eso ¿qué coño importa ahora? Y salto al vacío.

Nada mas hacerlo me doy cuenta del anómalo resplandor de la calle y según voy acelerando en caída libre empiezo a tomar conciencia de llamas en algunos apartamentos, de las luces de colores y las sirenas urgentes, del intenso olor a humo y después, en las plantas inferiores del calor sofocante arañando la piel.

Impacto contra un suelo blando que cede bajo mi peso y me envuelve.

Me ayudan a bajar, aún aturdido, de la lona hinchable entre dos compañeros. Dos tipos que no he visto en mi vida pero que estoy seguro conocer, recuerdo sus casas, sus jardines y a sus hijos y esposas, las barbacoas y los partidos de fútbol en grupo frente al televisor y las cervezas.

¿Estas bien tío? Dice uno. ¡Qué subidón! ¿eh jefe? Dice el otro. Se han derrumbado la escalera y la fachada sur, la muchacha está bien. Me informan. Gracias a Dios que habéis saltado, de no haberlo hecho no salís con vida de ahí... Por cierto cabrón ya tienes otra admiradora ¿eh...?

Ella, mi supuesta admiradora imagino, se acerca. Tiene la cara sucia por la mezcla del hollín y las lágrimas. Me envuelve en un largo abrazo mientras me agradece entre sollozos que le haya salvado la vida. Por

cierto se llama Carla me ha dicho. Me resulta un nombre muy familiar...

www.vayacuento.com

Capítulo 12

HISTORIAS FELINAS

I

-A ver, mi amor, te lo explico de nuevo: Es un experimento inofensivo. Verás, dentro de la caja no le puede pasar nada, tan solo estará un día y seguro que se lo pasa durmiendo. Sabes que yo no haría nada que perjudicase a Manchitas, ¿me crees capaz de lo contrario? Hombre, siempre hay elementos de *incertidumbre*, claro, hay ciertos factores... Bueno, no tiene sentido preocuparse por ellos. Mi amigo Albert, ya sabes, el de los pelos de loco, opina como yo y cree que si lo hacemos como me ha explicado, en realidad el plan es casi suyo, tu gato pasará a la historia. ¿Acaso no te gustaría eso? Será mundialmente famoso. Todo el mundo hablaría de él.

II

Mi querido amigo Albert,

Dígame, ¿qué tal se encuentra? Permítame, en primer lugar, que le felicite por su reciente Premio Nobel, cuando leí su estudio sobre el fenómeno fotoeléctrico ya le dije que era un trabajo excelente y merecedor del más alto galardón aunque sigo pensando que también lo eran sus otros estudios sobre la luz y la gravedad, pero ya sabe usted... Todo es política. Además quiero que sepa que le estoy inmensamente agradecido por su idea para deshacerme del jodido gato de mi mujer, perdone usted mi lenguaje, pero como ya le he relatado en anteriores misivas, este bicho infernal puede conmigo hasta tal punto que me es imposible seguir desarrollando mis teorías, ya que, en ocasiones, creo que su único objetivo vital es la conclusión de mi absoluto desequilibrio mental.

He convencido a mi esposa para llevar a cabo el experimento que usted me propuso y únicamente estoy a la espera de recibir la cápsula de ácido cianhídrico y el activador. En mi próxima carta le pondré al día de los resultados. A lo mejor incluso avanzamos en el extraño problema de la superposición cuántica gracias al jodido bicho.

Reciba un afectuoso abrazo de su amigo y colega.

Erwin Schrodinger

III

A Manchitas el asunto se le ha ido de las manos y ha pasado de divertido a peligroso. Siendo *gatunamente* sincero, ha de reconocer que se lo veía venir. Sabe que, al amparo de su benefactora, ha puteado al doctor Schrodinger todo lo que ha podido y un poco más, pero en algún momento se tenía que acabar y ahora ya no sirve de nada abrir mucho los ojos y hacer maulliditos; el científico lo odia con tal profundidad que no le queda otro camino que el exilio. El gato sabe que Erwin lo ve como un animal estúpido, postura muy extendida entre los humanos, pero él como la mayoría de los felinos se entera de todo y por eso está al corriente de su pérfido plan.

Como el doctor es un científico muy pagado de sí mismo, le gusta leer y releer su correspondencia. Tanto la que recibe como la que redacta. En voz alta, cambiando la entonación como si estuviera en un teatro. Así es como Manchitas ha sabido del infame experimento y ha dicho que *sí por los cojones*, que a él no le meten en una caja envenenada para averiguar si se puede estar vivo y muerto a la vez, así que después de zamparse triple ración de atún para el camino *se las ha pirado* con sigilo y premeditación y el experimento de los huevos ya lo pueden hacer imaginario. Con él, al menos, que no cuenten.

www.vayacuento.com

Capítulo 13

AMISTADES PELIGROSAS

Para él es un problema, su mayor problema en realidad. Demasiados amigos, demasiados compromisos, demasiado alboroto. No lo necesita, le basta con Jorge que es un joven con el que lo comparte todo. Jorge es tres años más joven que él, y por lo tanto tres años más inocente que él. Eso le gusta.

Hablar con Jorge es divertido. Al resto los mandaría a la puta mierda a todos. Bueno a todos no, a Fernando no se atrevería, es un abusón y le da miedo, está bien tenerle como amigo y a veces hasta le ayuda pero si le hiciera enfadar... Bueno... entonces se quedaría con Jorge y con Fernando. Nada más.

Ojalá fuese posible la utopía... pero no lo es. Para deshacerse de los amigos que no le caen bien necesariamente tiene que alejarse de Jorge y odia hacer eso. Detesta no tener a Jorge cerca así que los soporta a todos, por él.

Lo peor son las noches, cuando el silencio y la calma amplifican las voces del grupo y todos quieren hablar a la vez y le es imposible hacerles callar. Ha de hacer un esfuerzo titánico para imponerse y a veces incluso toda su fuerza de voluntad se vuelve estéril.

Es entonces cuando se toma la medicación y durante unos días, aburridos y tristes, se olvida de sus amigos... y también de Jorge.

www.vayacuento.com

Capítulo 14

DUELO DE ALFILES

Aunque es poco frecuente, en esta ocasión hay un enorme botín sobre la mesa. Y no es que sea necesario porque los contendientes son viejos jugadores con dilatada experiencia en incontables enfrentamientos. En realidad, más que con la puja en sí misma, disfrutan de la rivalidad de ambos en cada nuevo encuentro. Del anticipado sabor a victoria y de las bravatas dialécticas previas al combate. Pero a veces los ánimos se caldean y los acontecimientos se salen de madre.

Mucha gente suele sufrir a consecuencia de esas escaladas emocionales y en esta ocasión el resultado del combate afectará nada más y nada menos que a quinientas mil almas.

El público jalea a su héroe con pasión. Las apuestas están tres a uno a favor del de blanco y, contra todo pronóstico, el de negro le está dando una monumental paliza con una original estrategia de ataques en diagonal.

Finalmente el Ángel Negro atraviesa con una espada de llamas el pecho del sorprendido Ángel de Luz y este se desploma incrédulo sobre un charco carmesí.

Y ahora... *dame mis quinientas mil almas*, reclama satisfecho y un poco socarrón Belcebú a su, ahora no tan sonriente, eterno contrincante celestial.

www.vayacuento.com

Capítulo 15

EL TAXI

Se lo grita con tanta angustia que el taxista frena bruscamente hasta detener el vehículo en el centro del puente creando un embotellamiento y una situación de riesgo claramente no deseada a tenor del concierto de claxon en do mayor con el que el resto de conductores obsequia al pasajero del taxi que sale lanzando unos billetes hacia atrás y gritando incoherencias con los brazos en alto.

Se diría que pretende hablarle a alguien mientras corre hacia la barandilla lateral del puente. Se sube a ella, parece querer coger algo y se precipita al vacío.

El taxista lo ha contemplado todo en el espejo retrovisor. Hipnotizado. Aterrado. Ansiando despertar. Pero no, no es un sueño. Es real y sabe perfectamente todo lo que le espera ahora: la declaración policial, la prensa, las miradas de reojo, de nuevo las coñas en el trabajo sobre su aspecto o su olor corporal...

Lo mismo que hace un año, cuando aquella joven se apeó de su taxi mientras circulaban muy lentamente en caravana y también se suicidó en este mismo puente. Curiosamente se llamaba igual que el nombre que gritaba el desdichado pasajero que acaba de saltar.

www.vayacuento.com

Capítulo 16

ANDRÉS

Andrés salva vidas. Andrés trabaja como cirujano cardiovascular en el hospital universitario. Este último mes lo ha pasado de baja por depresión, sin salir apenas de su casa. Varios errores en sus últimas intervenciones han puesto en riesgo la vida de un par de pacientes y le han costado al hospital un generoso desembolso económico en concepto de indemnizaciones y a pesar de una trayectoria previa excelente, la junta directiva del centro hospitalario no ha tenido más remedio que expedientarlo y apartarlo temporalmente de sus funciones.

Ahora los medicamentos y el alcohol le permiten arrastrar su lúgubre existencia. Desde que Roberto le dejó, hace ya ocho meses, su vida se ha ido derrumbando poco a poco. No se le escapa la ironía de que precisamente él, que ha dedicado su vida a reparar corazones, tenga el suyo tan roto que sea incapaz de recomponerlo. Y especialmente cruel le resulta que quien se lo ha roto sea otro cirujano. El mismo que hace tres años, en aquella preciosa habitación de sabanas revueltas del lujoso hotel al que acudieron por la convención anual de cirugía cardíaca, le susurró: 'Yo me ocuparé siempre de tu corazón, nunca olvides que soy cirujano cardiovascular'. Se enamoró de inmediato, le quiso muchísimo y se lo demostró siempre que pudo. Ahora piensa quizá ese fue su mayor error...

También piensa, a pesar de ser médico y por ello plenamente consciente de la estupidez de la idea, que si pudiese se abriría el pecho para tratar de reparar su propio corazón. Si hablaríamos del hígado o del estómago o del páncreas o del bazo o incluso de un riñón, lo intentaría. Está seguro de que sería capaz de administrarse anestesia local, realizar una incisión en el abdomen, hurgar hasta extraer el órgano en cuestión y examinarlo antes de morir por algún tipo de insuficiencia. Pero claro, el corazón es el corazón, y se halla alojado en una jaula acorazada de fuertes barrotes de hueso. Inaccesible. Debería de cortarse el esternón de arriba a abajo y luego abrirse la cavidad torácica para poder llegar al órgano, antes de poder cogerlo y examinarlo. Y eso, incluso en sus delirantes sueños etílicos, sabe que no es posible.

No obstante puede que haya otro modo. Si adquiriese una conciencia plena de ese músculo impulsor de vida, una conciencia total como la que tiene sobre su mano o su pierna que le permite moverlos a voluntad, entonces podría sentirlo realmente y quizás calmar ese dolor. Para lograrlo necesitaría refrescar sus técnicas de meditación y conocer cada célula de su malogrado órgano principal.

Aun conserva algunos contactos en el hospital que le permiten hacerse un escaner en tres de en color y en tiempo real con un TAC de última

generación. En casa visualiza la secuencia tridimensional desde todos los ángulos posibles cientos de veces hasta que asimila todos y cada uno de los detalles por pequeños que estos sean y después, durante semanas, realiza numerosos ejercicios de concentración y visualización.

Ahora es capaz de sentir cada uno de sus latidos. Y con cada sístole y cada diástole él cirujano ve su corazón moverse en perfecta sincronía con ellos. Ve cada válvula y cada ventrículo, siente el flujo del esperó líquido atravesando venas, arterias y cavidades. Ahora ese músculo principal es uno más, cuando se concentra el ello puede contraerlo como cuando guiña un ojo.

Hace varias pruebas para asegurarse, lo acelera. Bump..... Bump.... Bump.. Bump. Bump. Bump. Lo frena. Bump. Bump.. Bump... Bump..... Bump..... Bump..... Bump. Lo detiene un par de segundos. Bump... Bump..... Bump... Bump.

Hace todas las pruebas que se le ocurren hasta que su control del musculo es absoluto, pero el dolor no cesa y para colmo mañana es San Valentín, lo que le produce una especial angustia.

La solución surge inesperadamente en su cabeza. Roberto ha ignorado todos sus mensajes anteriores. Con este no podrá hacer lo mismo. Menos aún siendo él también un experto cirujano cardiovascular. ¿Quién mejor para valorar en su justa medida su logro?

Rescata de un oscuro armario una vieja caja de madera y cuero que conserva desde sus tiempos de facultad y de ella saca una obsoleta pero cuidada máquina. Carga con tinta negra los pequeños recipientes de unas finísimas agujas, y coloca un rollo de papel un poco amarillento debido a los años. En un folio imprime un alfabeto Morse que ha descargado de una página de internet. Lo estudia un rato, lo memoriza. Se pone cómodo en una butaca y se coloca los electrodos sobre el pecho. Se relaja. Bump...Bump...Bump...Bump.

Y tras una breve pausa comienza: Bump.... Bump... Bump. Bump. Bump..Bump.. Bump.... Bump y continua con la arrítmica sucesión de curvas en el papel hasta que las líneas en el cardiograma se hacen definitivamente horizontales y monótonas. El folio se le escapa de la mano y cae al suelo. Minutos después lo hace el papel de la máquina cuando este se agota. Metros y metros de planas líneas negras perfectamente paralelas pero antes de eso también han quedado registrados, en ese universal lenguaje de petición de auxilio, que es el Morse, crestas y valles de negra tinta que una vez decodificados formarán el siguiente mensaje breve: `Roberto aún te amo`.

Capítulo 17

ROBERTO

Roberto es cirujano cardiovascular, trabaja en una prestigiosa clínica privada. Antes lo hacía en el hospital Universitario. Allí conoció a Javier, un joven oncólogo del que se enamoró mientras este realizaba sus practicas como residente y con quien se marchó hace ocho meses para trabajar en la consulta privada de su padre (el del oncólogo) dejando a quien, ahora se da cuenta, fue su verdadero amor: Andrés.

Conoció a Andrés en la facultad y de inmediato se sintió atraído por su físico, su inteligencia y su manera de ser. Frecuentaban círculos sociales y ambientes diferentes y Roberto intuía que Andrés no estaba a su alcance, lo que hacía que lo desease aún más, pero se conformaba con compartir asignaturas y algún que otro café con charla mientras hacía todo lo posible por ocultar sus sentimientos.

Hace poco más de tres años, tras ejercer casi cinco en el extranjero, el destino les juntó de nuevo en el mismo hospital, y tras comprobar que tenían en común más de lo que nunca hubieran imaginado, la órbita de Andrés sobre él convirtió a Roberto en el hombre más feliz del mundo.

Pero el tiempo hizo que la dependencia y las excesivas atenciones de Andrés se fueran convirtiendo, a ojos de Roberto, en debilidad y rutina, y al cabo de dos años y medio Andrés ya no parecía esa persona fuerte, intrépida y segura, y desde luego inalcanzable, que antaño tanto le había fascinado. Entonces empezó a fijarse más en Javier, al que hasta ese momento había tratado con cierto desdén pero cuya insistencia y determinación estaba empezando a valorar.

Fue tremendamente difícil romper con Andrés y para evitase el dolor (a ambos) de seguir viéndose a diario aceptó la oferta de empleo del padre de Javier, cambió su lugar de trabajo e ignoró todos los esfuerzos de Andrés por verse de nuevo.

Volcó todas sus energías en su nuevo proyecto laboral y en la nueva y excitante relación con el dinámico e insaciable Javier para comprobar amargamente, al cabo de unos meses, como la pasión del prometedor oncólogo se iba tornando día a día en amargo desinterés. Desde hace dos semanas sospecha que se ve con otro médico residente a pesar de que, para tratar de retenerle, Roberto le colma de toda clase de atenciones.

Finalmente se ha visto en la misma situación que su ex y ha comprendido que lo que él veía como debilidad en Andrés no era sino la mas desinteresada muestra de amor que podía recibir, por eso, aprovechando que mañana es San Valentín, se va a presentar en el piso de su antiguo

compañero de amaneces, la misma vivienda que ambos compartían hace unos meses y por la que no ha vuelto a acercarse. Usará la llave que conserva y que Andres nunca le reclamó. Le dará una sorpresa, le llevará flores y esos pastelitos de crema que a él tanto le gustan, y con la mejor disculpa que se pueda obtener de un arrepentimiento sincero le dirá, seguramente con lagrimas en los ojos, que lo perdona, que lo quiere muchísimo y que si le da otra oportunidad hará cualquier cosa que le pida y además le prometerá, ahora de verdad, que cuidará de su corazón para siempre, al fin y al cabo tiene que recordar que él es cirujano cardiovascular.

www.vayacuento.com

Capítulo 18

LA MONTAÑA RUSA (Serie: Gente Cuántica)

La joven pareja de recién casados ha llegado al parque de atracciones por la mañana. Ayer ambos planeaban disfrutar de todas las emociones que prometían los modernos y originales diseños estructurales de las múltiples atracciones pero hoy, él, se ha sentido indispuesto nada mas entrar en las instalaciones. El desayuno quizás dice ella. ¡Qué mala suerte! dice uno, ¡si, qué mala suerte! repite el otro.

Pasean hasta El Destinity, la montaña rusa más famosa y grande del recinto. Ella no se la pierde, montará aunque sea sola. ¡Cuando lo siento! se lamenta él. La joven se coloca en la fila y nada mas hacerlo un tío espectacular se sitúa detrás.

La cola avanza despacio, ella le mira con disimulo y también mira a su marido que la observa algo pálido, con una sonrisa forzada, desde un puesto de bebidas cercano mientras toma una infusión que le asiente las tripas.

Finalmente acceden a la atracción, los dos en los últimos asientos del último coche de la montaña rusa. El convoy parte despacio y da comienzo el ascenso de la prolongada pendiente inicial .

A ella, el olor de su atractivo e inesperado compañero, la esta volviendo loca. Parece que fue hace un mes cuando dejó a su marido en una cafetería, ¿o era un restaurante?, y desde entonces la envuelve una brisa sugerente, con un aroma irresistible que evoca mundos nuevos, emociones nuevas.

Al acercarse a la parte central de la subida, en la cabeza de ella ahora torbellino de sensaciones, ambos han visitado docenas de lugares y en todos han sido protagonistas de las más atrevidas ilustraciones del Kamasutra.

Al llegar a la cima se da cuenta de que está soñando despierta y descubre que, al fin y al cabo, no son sueños imposibles. No hay nada de fantasía, nada irrealizable en ellos, ninguna ley universal se viola en sus ensoñaciones. Él esta ahí mismo, junto a ella, ¡ahora!, y no hay absolutamente nada, ¡nada! que no pueda suceder a partir de este instante.

Y entonces la chica piensa que quizá no hayan sido sueños sino recuerdos de su futuro. Ella es una mujer independiente, atractiva, joven e

inteligente y además sin compromiso, ¿cual es el problema?

El descenso se inicia bruscamente y ella le abraza con fuerza, después le besa, le toca y el vértigo se convierte en olvido.

Finalizado el recorrido se detiene la caravana de cochecitos, algunas personas descienden de ellos un poco mareadas, los niños saltan y gritan reclamando emocionados repetir la experiencia. Los dos ocupantes del último asiento del último vehículo salen agarrados como cualquier parejita enamorada, comiéndose a besos cada tres pasos.

A ella la desconcierta, y, francamente, la molesta la insistente mirada de perplejidad de un tipo de rostro vulgar, aunque vagamente familiar, que los ha seguido con la cabeza, sin ningún disimulo, hasta que se han perdido entre la multitud.

www.vayacuento.com